



CIÊNCIAS SOCIAIS APLICADAS E CIÊNCIAS HUMANAS

**Intervención psicopedagógica para que el aprendizaje se ponga en juego***Psychopedagogical intervention to make play the learning*María Inés Barilá ¹ <https://orcid.org/0000-0002-6584-1228>**RESUMO**

Este escrito surge del Programa de Investigación Aprendizaje y prácticas educativas. Experiencias, transmisión y mediaciones (04/V120), específicamente del Proyecto de Investigación (04/V120-1) Experiencias de aprendizaje, recorridos e intervenciones psicopedagógicas en la formación; del Proyecto Institucional Espacio de Prácticas Psicopedagógicas y de la Cátedra Clínica Psicopedagógica II (Tratamiento), ubicada en 5º año de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Psicopedagogía, en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA) de la Universidad Nacional del Comahue (UNComa), Patagonia Argentina y tiene como finalidad reflexionar respecto de las intervenciones que se desarrollan en las prácticas de formación psicopedagógica. En los espacios mencionados que documentan este trabajo, la clínica prioriza la formación teórica, los espacios de revisión de la práctica y la propia revisión subjetiva porque en el hacer psicopedagógico clínico, las decisiones al momento de intervenir son siempre sostenidas desde una posición teórica, producto de articulaciones entre teoría- práctica, es decir, producto de una praxis. Las intervenciones se abordan desde y hacia la complejidad de la clínica psicopedagógica, crítica y situada, se trabaja con niñas, niños y adolescentes, con sus familias, con las/os docentes, con los equipos técnicos y desde autoras argentinas como: Sara PAIN, Alicia FERNÁNDEZ, Norma FILIDORO, entre otras.

Palavras-chave: Intervenciones clínicas; prácticas psicopedagógicas; aprendizaje; juego.

ABSTRACT

This paper arises from the Research Program Learning and Educational Practices. Experiences, transmission and mediations (04/V120), specifically from the Research Project (04/V120-1) Learning experiences, Pathways and Psychopedagogical interventions in training; of the Institutional Project Psychopedagogical Practice Space, and of the Psychopedagogical Clinical Chair II (Treatment), located in 5th year of the Teaching and Bachelor's Degree programs in Psychopedagogy at the Centro Regional Zona Atlántica (CURZA) of the Universidad Nacional del Comahue (UNComa), in the Patagonia Argentina. Its purpose is to reflect on the interventions in the psychopedagogical training practices that are carried out. In the aforementioned spaces from which this work is documented, the clinical aspect is approached by prioritizing theoretical training, spaces for practice review, and personal subjective review, because in clinical psychopedagogical, the decisions made during interventions are always supported by a theoretical position, which is the result of the articulation between theory and practice, that is, the product of a praxis. The interventions are approached from and towards que complexity of the psychopedagogical clinic, critical and situated working with children and

¹ Fundación de la Universidad Nacional del Comahue para el Desarrollo Regional: Viedma, Río Negro, AR



adolescents, with their families, with teachers, with technical teams and from Argentine authors such as Sara PAIN, Alicia FERNÁNDEZ, Norma FILIDORO, among others.

Keywords: *Clinical interventions; psychopedagogical practices; learning; play.*

1. INTRODUCCIÓN

El ser/ hacer clínico psicopedagógico involucra el trabajo con niñas/os, adolescentes al mismo tiempo que con familias, docentes, equipos técnicos, entre otras instancias relevantes. Las transformaciones socio-culturales penetran en la cotidianidad de padres, docentes, niñas/os y profesionales y, en consecuencia, requieren de la creación de nuevos modos de atender sosteniendo el respeto a la subjetividad y a la diversidad.

El saber/hacer en psicopedagogía es un campo en construcción. Nos valemos de diferentes aportes teóricos para acercarnos, pensar e intervenir con los sujetos en situación de aprendizaje, que es el objeto de estudio de la psicopedagogía. El campo psicopedagógico queda delimitado por un sujeto, en situación de aprendizaje, en un contexto particular que requiere de una mirada heterogénea e interdisciplinaria (BARILÁ, 2019).

Ninguna intervención en el campo de lo social -y por ende en el psicopedagógico- se presenta acabada y disponible a manera de un repertorio técnico factible de ser aplicado, sino que, por el contrario, supone un arduo y laborioso proceso de construcción que de manera recursiva enlaza acción y reflexión constante.

La intervención desde el respeto al otro como semejante y como diferente, puede ser pensada con la escuela, con el Equipo Técnico de Apoyo Pedagógico (ETAP), con el docente, con los padres, y adquiere diversas formas según la demanda.

Nuestras estrategias de intervención se fundamentan en una lectura situacional, desde la singularidad de cada hecho, de cada institución, de cada familia, de cada grupo áulico, de todas/os las/os afectadas/os, se considera lo singular de la comunidad en cuestión (BARILÁ, 2018).

Algunas de las preguntas que surgen giran en torno a: ¿Qué entendemos por intervención?; ¿Qué características adquieren nuestras intervenciones?; ¿Se interviene de la misma manera con todos?; ¿Cuál es la posición que tomamos con relación a la intervención desde el juego?; ¿Qué lugar le damos al juego en la clínica psicopedagógica?; ¿Qué características adquiere la intervención en juego?; ¿Cuál la relación que sostenemos entre juego y aprendizaje? ¿Cómo entran en escena los contenidos escolares?

2. DESARROLLO

La conceptualización de intervención, término que según la perspectiva desde la que se aborde, adopta diferentes formas de realizarla y no es ingenua la posición que se adquiera al respecto, porque de ella depende el camino a seguir. La Real Academia Española -RAE- (2022) otorga varios significados posibles a la palabra "Intervenir". Voy a seleccionar sólo algunos que se relacionan con la práctica psicopedagógica: Tomar parte en un asunto; Interceder o mediar por alguien; Sobrevenir, ocurrir, acontecer.



Se puede afirmar que las intervenciones psicopedagógicas tienen que ver con tomar parte en un asunto, se relacionan con el intento de dar respuesta y están orientadas siempre desde una posición teórica para dar sentido a aquello que se presenta como demanda, acto fundador de la intervención.

La intervención psicopedagógica y el espacio de tratamiento se habilita para crear una escena que posibilite en el/la niño/a asumir una posición desde la que pueda formular sus propias preguntas, donde escrituras, lecturas, dibujos o juegos sean reconocidos y significados como propios y no para compensar algún déficit (BARILÁ, 2020).

La RAE define intervenir como Interceder o mediar por alguien. Nos preguntamos entonces, ¿Entre qué o quiénes tiene que mediar la intervención? ¿Por quién debería interceder? Intentaremos esclarecer estos interrogantes.

La intervención acontece como un “venir entre”, un espacio entre dos versiones, la realidad y el sujeto, posibilita la transformación, el encuentro con el aprender; se desarrolla desde marcos teóricos que le dan sentido y siempre que esté fundamentada, posibilita al profesional cumplir su tarea responsable y éticamente.

El/la psicopedagogo/a interviene de distintas maneras, no de cualquier manera, no es azaroso y mucho menos casual eso que acontece en el espacio psicopedagógico. El modo de intervenir tendrá relación con marcar una diferencia, un corte con lo que antes sucedía, para que en el niño/a, adolescente pueda quedar resonando algo que antes no percibía, pero nunca dejándolo solo/a, desamparado/a.

Tampoco es lo mismo asistir que intervenir, son diferentes y la opción que se adopte comprometerá distintas maneras de abordar la clínica psicopedagógica. La asistencia tiene lugar cuando se ayuda, se brinda auxilio a un/a niño/a, porque se considera que el problema estaría puesto en el/a niño/a únicamente. La intervención en cambio, adopta una mirada más compleja, tiene que ver con mediar, entrometerse en una situación, implica que el problema no está ubicado en un único sujeto, sino en la situación misma que forma un entramado al estar implicada la escuela, la familia, el/la niño/a y hasta el/la psicopedagoga/o, en ese caso la intervención puede interceder entre las distintas demandas de los actores involucrados (BARILÁ y CASTILLO, 2021).

La intervención psicopedagógica supone un proceso de análisis sobre las singulares articulaciones que construyen esa trama. Tenemos que encontrar la lógica con la que opera el/la niño/a para dar sentido a los objetos y las significaciones que adquieren sus producciones. Apuntamos a que logre nuevas modalidades de intercambio con los objetos para apropiarse subjetivamente de los conocimientos.

Para desarrollar las intervenciones en la clínica con niños/as, es importante hacer un recorrido teórico y clínico de conceptos nodales como: sujeto - niño/a - juego, enlazando los mismos al proceso de aprendizaje en la clínica psicopedagógica.

La amplitud de sentidos que atañen a la palabra ‘juego’ es muy extensa, basta mirar las definiciones del diccionario para preguntarse: ¿Tantas cosas son juego? ¿Tanto significa juego? ¿Por qué no se habrán inventado otras palabras para algunas de esas cosas?



Se encuentran definiciones que hablan de: "Movimiento de una pieza que tiene juego con otra", la "Unión de dos o más piezas de modo que mantengan entre sí alguna libertad de movimiento", "Conjunto de elementos necesarios para practicar un juego", "Ejercicio recreativo o de competición sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde" y la "Acción y efecto de jugar por entretenimiento".

En estas definiciones no se observa referencia a la infancia, pero es desde allí que hay que definir el juego en la clínica psicopedagógica: el juego como el movimiento de una pieza, como la unión de dos o más piezas, el sometimiento a reglas, la posibilidad de ganar o perder, el juego recreativo y el competitivo, el conjunto de elementos necesarios para... y primordialmente, una acción y un efecto.

El juego es acción, es movimiento. Es un modo de relación del sujeto con los objetos, con los otros y con la cultura. Hay juegos en los que se pierde, pero es 'de jugando'. Para jugar a veces se necesita un conjunto de elementos de los que no siempre se dispone (simbólicos, materiales, vinculares). Todo juego tiene reglas, y tal vez la principal es, justamente, que se trata de un juego. El juego también es efecto, se puede nombrar una vez que sucedió, es la marca que dejó la experiencia de jugar.

La dimensión del juego, condición necesaria para que haya niñez, no es espontánea ni natural, tampoco depende de la dotación biológica - orgánica con la que se nace (aunque no sea sin ella obviamente), no se hereda, sino que su surgimiento y existencia requieren un trabajo de construcción. La construcción del juego en la infancia no es sin Otro en juego y otros jugando (compañeros de juego - objetos de juego).

Al pensar esta situación en la clínica psicopedagógica, FILIDORO (2016) afirma que: "No es evidente que una situación sea juego o no. Y eso porque es el adulto el que ubica al niño en el lugar de jugador haciendo posible la infancia" (p.14)

En numerosas oportunidades nos preguntamos respecto de qué es juego y qué no lo es. Esto representa una pregunta recurrente de análisis y de supervisión. ¿Si manipula los objetos es juego? ¿Arma escenas, pero no son complejas? ¿Se queda sólo en la nominación del material? ¿Qué pasa con la extensión, la duración de sus escenas?

¿Por qué jugamos en la clínica? Consideramos que el juego cumple una función central en la constitución del sujeto, y de allí su importancia en la clínica con niños/as.

La idea de tomar al juego como herramienta representa un tema muy abordado, pero a la vez, inagotable. Muchas veces nos encontramos proponiendo juegos para (trabajar matemática, escritura, etc.) en donde los/as niños/as nos dicen "Ah, no juego más si es así" (cuando "descubren" otro fin en un juego). Entonces el juego, en ocasiones, ¿representa una herramienta en la clínica? ¿Cómo dilucidar esta cuestión cuando los límites parecen ser tan difusos?

ÖFELE (2017) se pregunta: Jugar en la clínica... ¿qué significa? y ¿qué nos significa? Porque se habla, se escribe, pero es importante volver a preguntarse ¿qué implica realmente jugar en la clínica con niños/as? Jugar en la clínica significa estar disponible, abierto a la necesidad y el deseo del niño/a en cada nueva sesión, sin anticipar. Cada encuentro es un desafío, una sorpresa, un nuevo caminar incierto y laberíntico, en el que dentro del mismo jugar, debemos ir habilitando recursos novedosos y diferentes que le permitan ir resolviendo conflictos y redescubrirse como niño/a en su



contexto particular. Es el/la niño/a quien abre el juego y si no lo puede hacer aún, será nuestra tarea donarle la capacidad lúdica.

Aludir a nuestra práctica profesional como clínica marca una impronta particular, desde el encuadre, el modo de observar, el estilo de acompañamiento, la escucha. Implica una postura (casi corporal) que se diferencia de otras. Trabajar con niños/as y adolescentes, exige del psicopedagogo/a el dominio de muchos códigos, lenguajes, habilidades que permitan "entrar en sintonía" con el sujeto en proceso de constitución subjetiva, con sus saberes, con sus "no" saberes, descubrir el estilo particular de comunicarse con las particularidades propias de su lenguaje, nivel cognitivo, impronta familiar, contexto socio-cultural. Sostenemos que dar lugar al jugar de un niño/a es darle lugar a la infancia (BARILÁ, 2020).

A veces se advierte que se denomina jugar a cualquier actividad que tenga formato de juego o de juguete, se trata de características que no otorgan por sí mismas el estatuto de juego, ni de jugar y menos de jugar en la clínica. El juego y/o juguete por sí mismo no habilita jugar ni la expresión o la comunicación. Hay que partir de un jugar genuino, no impuesto, donde la decisión estará del lado del jugador y no dada de antemano por otro/a.

El juego puede convertirse en un recurso en la clínica con niños/as o puede constituir un objeto en sí mismo. En el primer caso, cuando el juego representa un instrumento, se procura alcanzar diversos fines a través de él: como facilitar la enseñanza y el aprendizaje de diferentes habilidades/contenidos, favorecer el reconocimiento de saberes previos, o colaborar con el dominio de ciertas situaciones displacenteras, por ejemplo. En el segundo caso, cuando de jugar se trata, se procura a través del juego promover el desarrollo integral del sujeto, generar aprendizajes a través de la implementación de nuevas herramientas en la escena lúdica. Desde la cátedra y los espacios de investigación y de extensión en los que participamos, entendemos el juego de forma integral y no como medio, coincidimos con la segunda "vertiente" desarrollada.

En la clínica psicopedagógica tenemos que habilitar el juego sin prejuicios del formato y del modo, descifrar, leer y compartir el código particular de cada niño/a para que pueda expresarse genuinamente y nosotros/as acompañarlo/a, con apertura a múltiples posibilidades. Esto exige del psicopedagogo/a una formación exhaustiva y disposición para escuchar, desplegar la propia capacidad lúdica para permitir la del niño/a o adolescente y habilitar nuevas posibilidades de aprendizaje, desarrollo y crecimiento.

Los/as niños/as de esta época, atravesados/as por los discursos mediáticos, por el entorno videoelectrónico, irrumpen en la escuela con nuevas formas de aprender, con experiencias y conocimientos que acentúan el desacople entre lo que allí se enseña y sus saberes y experiencias de la vida cotidiana. Algunas consecuencias como el desinterés, la falta de atención, el aburrimiento, no deben considerarse patologías de las infancias.

El/la niño/a se constituye en el juego. En este sentido retomamos la diferencia que WINNICOTT (1993) establece entre juego y jugar: hablar de jugar en tanto verbo remite a una acción, a un acto instituyente en el que el sujeto se inscribe y sostiene. Es en ese mismo jugar que el/la niño/a se va haciendo, jugar es hacer, jugar es hacerse.



ALTSCHUL (2014) afirma que, para muchos autores, el juego se presenta como equivalente de la asociación libre en adultos. Si el juego es el "lenguaje de la infancia", ¿cómo no darle lugar en la clínica psicopedagógica? Si el juego es cosa seria, es esa entidad la que sostenemos y habilitamos.

Tanto en el diagnóstico como en el tratamiento el lenguaje lúdico ocupa un lugar central (desde nuestra concepción) para que un/a niño/a pueda formular hipótesis, ponerlas a prueba, descartarlas y construir nuevas. El desarrollo del juego no puede anticiparse y su resultado no puede conocerse de antemano.

El juego permite conocer e intervenir. Conocer los tiempos lógicos del niño/a, a la vez que posibilita dar cuenta de sus procesos de pensamiento. Intervenir en el punto de poder construir junto al niño/a algo no construido, instalar algo no instalado... con la convicción siempre presente que, desde la mirada clínica, recibimos a un niño/a, pero apuntamos a un sujeto.

La reflexión respecto de la relación entre el juego y el aprendizaje en la clínica psicopedagógica, lleva a preguntarnos ¿A qué llamamos aprendizaje? La conceptualización que tengamos acerca del aprendizaje incide en la posición frente a la clínica psicopedagógica: nuestra particularidad diagnóstica, nuestras modalidades de intervención, como también acerca de las decisiones clínicas y las hipótesis que nos formulemos sobre las dificultades de aprendizaje del niño/a.

PAIN (1984), SCHLEMENSON (1996); FERNÁNDEZ (1987; 2000); BARALDI (2000); FILIDORO (2021), entre muchas otras, definen el aprendizaje con distintos matices e identifican diferentes cuestiones que se ponen en juego al momento de pensar una conceptualización propia: resuenan y se reiteran palabras como proceso, construcción, sujeto, alumno/a, objeto de conocimiento, contenidos escolares, contexto escolar, docente, padres, conocimiento y saber, sentido y deseo.

Desde los espacios de cátedra, investigación, extensión entendemos al aprendizaje como un proceso, en constante construcción y reestructuración. Dicho proceso se estructura en relación con factores de muy diversos, tanto del orden orgánico - intelectual, como del orden subjetivo y social, que se implican mutuamente. No podemos pensar el aprender por fuera de la constitución subjetiva. En la clínica psicopedagógica nos encontramos con un sujeto que aprende y que al mismo tiempo se encuentra transitando su escolaridad, por lo tanto, se le supone un lugar de alumno/a en determinado contexto escolar. Contexto donde le serán ofertados los contenidos escolares seleccionados por la escuela con un valor social, encuadrados en un tiempo y un lugar determinado.

Nuestras intervenciones como psicopedagogos/os están enmarcadas por el concepto de aprendizaje al que adherimos, sostenido teóricamente y construido con la práctica clínica. Esto implica una toma de posición que influirá directamente en cómo pensamos el proceso de aprendizaje de nuestros niños/as y con qué obstáculos se topa hasta el momento.

Siempre que nos encontremos frente a un niño/a en situación de aprendizaje, indefectiblemente nuestra intervención estará dirigida tanto al niño/a como a sus padres y docentes, que constituyen parte esencial de la trama en la que el/la niño/a deviene niño/a y alumno/a. Por eso, trabajamos en conjunto con el/la maestro/a para construir miradas que reconozcan al otro/a en lugar de alumno/a, en lugar de sujeto, sosteniendo su posibilidad de aprender, sorprender y producir sus propias marcas.

Una cuestión importante que aparece en el juego son aquellos objetos de conocimiento que la escuela 'sacralizó'. Surgen de diversas maneras y en diferentes situaciones: ofrecido por la/el



psicopedagoga/o, propuesto por el/la niño/a o incluido en el mismo juego (hacer cuentas, escribir una receta, poner el título de un cuento, entre otros).

En el ámbito escolar, los objetos de conocimiento resultan de la selección de algunos saberes con valor social y científico que, mediante la transposición didáctica, se transmiten a las y los estudiantes. Esos contenidos escolares suelen ocupar la escena escolar de manera absoluta, verdadera, irrefutable e inalterable, adquieren un valor sagrado. Entender los contenidos escolares como “sagrados”, cercena su posibilidad de ser jugados. Y para que haya juego, dice VOLANDO (2016), “se debe dejar caer el mito y conservar el rito, o eliminar el rito y dejar sobrevivir el mito” (p.86).

Al pensar el juego y su relación con el aprendizaje, surgen muchos interrogantes que invitan a repensar nuestra práctica diaria: ¿Qué aspectos del aprendizaje se pueden observar en el juego? ¿Jugamos para aprender? ¿Cómo entrelazamos los contenidos escolares con el juego? ¿Cómo consideramos el problema de aprendizaje en el juego?

Desde la intervención psicopedagógica sostenemos que en las escenas que despliega el/la niño/a se apuesta a leer allí un juego, aquel juego que es requerido por ese niño/a de ser jugado. En la medida en que el/la niño/a pueda desplegar en el juego su propia demanda, es decir atender su juego, podrá desprenderse de lo que le es demandado por sus otros significativos, ya sea padres en un principio, y más tarde desde la escuela. Y allí entonces nuestra función, “atender” al niño para que el niño pueda “atender” su juego. Es por eso que la apuesta a intervenir se vuelve insoslayable, construir la escena de juego, apostar al sujeto escondido en ese niño/a.

3. CONSIDERACIONES FINALES

FERNÁNDEZ (2000) sostiene que la intervención psicopedagógica clínica es distinta de la reeducación que tiende a corregir o enmendar. Por eso la apuesta es una escucha diferente dirigida a la significación que para el/la niño/a y su familia tienen el aprender y la operación que conforma el síntoma de aprendizaje.

En la constitución del problema de aprendizaje como síntoma, suele intervenir alguna situación familiar de secreto y la intervención psicopedagógica tiende a la resignificar la modalidad de aprendizaje.

En este trabajo intentamos reflexionar sobre un modo de práctica situada y las preguntas que surgen en torno de ella. Detener la acción, y detenernos a (re) construir nuestra concepción acerca de la intervención psicopedagógica en el juego, para el juego y por el juego. Hablamos de “re-construir” en el sentido que nos plantea el desafío de rearmar ese rompecabezas de ideas que nos sostienen en la clínica porque es el resultado de un proceso de aprendizaje y reflexión sobre las intervenciones clínicas con niños/as y púberes que transitan su escolaridad primaria, con sus familias y docentes.

En la clínica propuesta, las respuestas no se anticipan en principios, ni en conceptos teóricos ni en técnicas, no obstante, afirmamos con FILIDORO (2016) que “ninguna respuesta es posible por fuera de los principios y conceptos, de las teorías que sostenemos y nos sostienen y de las técnicas (...)” (p. 14), que no son neutras, pero si la intervención solo administra técnicas reduce la tarea y no da lugar al sujeto. Sostenemos un entramado que articula de modo complejo la ética, los conceptos,



los recursos y la clínica para pensar las intervenciones con niñas, niños y adolescentes, en y desde el juego, y la relación entre juego y aprendizaje.

4. REFERÊNCIAS

ALTSCHUL, M. **Un psicoanálisis jugado. El juego como dispositivo en el abordaje terapéutico con niños.** Buenos Aires: Letra Viva, 2014.

BARALDI, C. **Jugar es cosa seria. Estimulación temprana... antes de que sea tarde.** Rosario: Homo Sapiens, 2000.

BARILÁ, M. I. Estudiar Psicopedagogía, aprender las prácticas clínicas y narrar sus experiencias. En GÓMEZ, S. (Comp.). **Jóvenes en la Universidad.** Córdoba: Brujas, 2019. p. 33-50.

BARILÁ, M. I. Formación inicial. Intervenciones en clínica psicopedagógica, avatares y vicisitudes. En VERCELLINO, S. y OCAMPO GONZÁLEZ, A. (Comp.). **Ensayos críticos sobre Psicopedagogía en Latinoamérica.** Chile: CELEI, 2018. p. 215-231. Disponible en: https://www.celei.cl/wp-content/uploads/2019/05/Ensayos_críticos_Psicopedagogía_Latinoamerica_Mayo_2019.pdf. Consultado el: 22 enero. 2020.

BARILÁ, M. I. **Intervenir para que el aprendizaje se ponga en juego.** Video. Conferencia. Universidad Nacional del Comahue. CURZA. Viedma, 2020. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=DTOAsAXfiB4&t=181s&ab_channel=curzapsicopedagogia. Consultado el: 21 febrero. 2023.

BARILÁ, M.I.; CASTILLO, A. **Experiencias de aprendizaje, recorridos e intervenciones psicopedagógicas en la formación.** 2021-2025. 12 f. (Proyecto de Investigación V120-1). Universidad Nacional del Comahue: CURZA., Viedma, 2021.

FERNÁNDEZ, A. **La inteligencia atrapada. Abordaje psicopedagógico clínico del niño y su familia.** Buenos Aires: Nueva Visión, 1987.

FERNÁNDEZ, A. **Poner en juego el saber. Psicopedagogía: propiciando autorías de pensamiento.** Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

FERNÁNDEZ, A. **Los idiomas del aprendiente. Análisis de las modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios.** Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

FILIDORO, N. **Psicopedagogía. Revisión de conceptos y problemas. La construcción de conocimientos en la especificidad de la intervención clínica.** Buenos Aires: Biblos, 2021.

FILIDORO, N.; ENRIGHT, P. y VOLANDO, L. **Prácticas psicopedagógicas. Interrogantes y reflexiones desde/hacia la complejidad.** Buenos Aires: Biblos, 2016.

ÖFELE, M. R. ¿Qué juego se habilita en la clínica psicopedagógica? En: **VII CONGRESO DE EDUCACIÓN Y SALUD: LO LÚDICO-EXPRESIVO EN EL MARCO DE LAS INTERVENCIONES**, 2017, Córdoba: Colegio Profesional de Psicopedagogos de Córdoba, 2017. p. 7-8. Disponible en: https://xpsicopedagogia.com.ar/wp-content/2018/03/Publicaci%C3%B3n-Congreso-2017_Cordoba.pdf Consultado el: 27 marzo. 2023.



ÖFELE, M. R. Estableciendo el vínculo desde el juego. **Aprendizaje Hoy, Revista de Actualidad Psicopedagógica**, n. 87, p.7-20, 2014.

PAIN, S. **Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1984.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario de la Lengua Española** (2022). <https://dle.rae.es/>

SCHLEMONSON, S. **El aprendizaje: un encuentro de sentidos**. Colección Triángulos pedagógicos. Argentina: Kapelusz, 1996.

VOLANDO, L. Hacer la tarea con la psicopedagoga. En FILIDORO, N.; ENRIGHT, P. y VOLANDO, L. **Prácticas psicopedagógicas. Interrogantes y reflexiones desde/hacia la complejidad**. Buenos Aires: Biblos, p.79-91, 2016.

WINNICOTT, D. **Realidad y juego**. Barcelona: Gedisa, 1993.